

PORQUE SOY TU DEFENSOR*

(por Daniel Kantor)

A las tres de la mañana,
tu llamado de dolor,
me llegó desde la cárcel,
porque soy tu defensor...

Insistiendo en tu inocencia,
y sin ninguna coartada,
te encontré por vez primera,
peor que en una estacada.

Comprendí que estabas preso,
y sin justicia o razón,
dicen portabas un arma,
y te gritaban: “Ladrón”

Y en menos tiempo que un día,
fuiste llevado al juzgado,
te atribuyeron el robo,
y quedaste procesado.

Vino a llorarme tu madre,
tu padre y hasta tu amor,
vino a apretarme tu banda,
porque soy tu defensor.

Y un remedio procesal,
ensayé en esa ocasión,
apelé el procesamiento,
pedí tu excarcelación.

Preguntaban tus parientes,
todo el tiempo por la causa,
me llamaste cada noche,
como a tu novia, sin pausa.

La Cámara tardó un poco,
tanto Auto acumulado,
por dos meses te aguanté,
y al fin fuiste liberado.

Y apenas pusiste un pie,
ya bien lejos del Penal,
pude dormir no tan tarde,
porque ya no estabas mal.

Aunque al cabo de seis noches,
me despertó aquel temblor,
ví que el celular vibraba:
llamaste a tu defensor.

El domingo bien temprano,
tu queja me ha levantado,
porque soy tu defensor,
supe estabas encerrado.

Y yo curioso, me entero,
que en la fiscalía anda,
el cuerpo de un expediente:
“N.N. robo en banda”.

A tus hechos reconozco,
las fojas tienen tu olor,
y enfrente a un fiscal más hosco,
porque soy tu defensor.

Leí en septiembre tu causa,
y en verano y con calor,
también en mis vacaciones,
porque soy tu defensor.

Y con paciencia te explico,
que esta es tu segunda vez,
que este delito es muy grave,
y que cambiaron de juez.

Te atraparon con los bienes,
cerca de un cierto lugar,
al que varios masculinos,
fueron a desvalijar.

Te secuestraron un arma,
te arrestaron en flagrancia,
caíste con compañeros,
en el casco de una estancia.

Y vos que estás instruido,
porque en la cárcel se lee,
me explicas jurisprudencia,
en la que ya nadie cree.

Me contás del homicida,
en un año liberado,
y en la puerta giratoria,
que promete otro abogado.

Te digo a todo que sí,
y no lo hago por temor,
me gustaría que salgas,
porque soy tu defensor.

Mas esperé a que el fiscal,
se vaya en compensatoria,
y llamaron a una audiencia,
en la que cambié tu historia.

Por estar de vacaciones,
vino el fiscal sustituto,
y ahí pedí tu libertad,
con un alegato astuto:

El tiempo pasó y no vino,
nadie al reconocimiento,
la causa quedó N.N.,
y vos con encubrimiento.

Por eso esperé seis meses,
que presionaste enojado,
y en las noches me acusabas,
de que te dejé colgado.

Para entonces me di cuenta,
donde estaba yo parado,
pues, barrotos de por medio,
me habías amenazado.

Yo redacté tu abreviado,
te recuerdo aún hasta hoy,
insistirme en tu inocencia,
aunque tu defensor soy.

Cuando saliste memoro,
me abrazaste con ardor,
y algo te habré aconsejado,
porque soy tu defensor.

Incluso te perdoné,
por haberme reprochado,
que hasta que el fiscal se fue,
yo te tuve encarcelado.

De ese tiempo tras las rejas,
algún progreso has sacado,
pues con códigos del hampa,
recibí un día un llamado.

“Me agarraron con María,
y Blanca estaba pesada”,
dijiste desde una celda,
una buena madrugada.

Si pudiera bien quisiera,
defenderte con valor,
todo lo que te pusieron,
sin duda que es un error.

Pero la ley me lo impide,
resulta inútil hablar,
ya no te podré atender,
cuando vuelvas a llamar.

Creeme que estoy muy mal,
sin ser tu progenitor,
pues de un tema federal,
ya no soy tu defensor.

* El presente poema no refiere ni a causa ni a persona real alguna, y versa sobre situaciones completamente imaginarias. Fue realizado “animus iocandi” y bajo ninguna circunstancia debe tomarse como referencia alguna a la labor pasada o actual del autor.